

conclusivo de toda la obra: en él se entrelazan y ponen en su sitio justicia divina, Ley (mosaica), elección y endurecimiento, Evangelio.

El trabajo de Aletti, actualmente docente del Pontificio Instituto Bíblico de Roma, sirve para mostrar cómo algunos acercamientos al tema de la justicia en la *Carta a los Romanos* no abordan correcta-

mente la argumentación paulina; tal es el caso, por ejemplo, de Bultmann o Käsemann. Se trata de un trabajo erudito, bien fundado, complejo, pero sugestivo. Útil, de un modo particular, para los biblistas y, más en concreto, para los especialistas en temas paulinos.

Juan Luis CABALLERO

Bruce J. MALINA, *Timothy. Paul's Closest Associate*, Collegeville (Minnesota): Liturgical Press, 2008, 156 pp., 13,5 x 21, ISBN 978-0-8146-5180-3.

B. J. Malina, profesor de Nuevo Testamento y Cristianismo Primitivo en la Universidad de Creighton (Obama), es conocido, entre otros trabajos, por sus obras sobre el mundo social en la época del Nuevo Testamento. El breve libro sobre Timoteo pertenece a la serie dedicada a las personas que forman parte de la red social de Pablo («Paul's Social Network: Brothers and Sisters in Faith»), en la que ya se han publicado trabajos sobre Lidia, Apolo, Epafras, Lucas, Febe, Priscila y Áquila, Esteban y Tito.

El planteamiento y el desarrollo de esta obra se basan en la opinión del autor de que Timoteo no representa tanto a un individuo como a una persona colectiva. Según Malina, en la época y en el lugar en los que vivió Timoteo, no existía la visión de la biografía moderna, interesada en gran medida por el desarrollo psicológico y por la introspección, sino que lo que prevalecía era el colectivismo. Desde este punto de vista, el Timoteo que aparece en las cartas paulinas no puede entenderse sin tener en cuenta a los demás integrantes de la red social en la que estaba insertado –Pablo y sus colaboradores–. Es más, Malina habla de Timoteo como de una «persona colectiva», una especie de representante del amplio movimiento cristiano y, por tanto, del

sentimiento general cristiano de sus días y de sus preocupaciones. Esta afirmación se desarrolla en el primer capítulo del libro.

La obra consta de una introducción y siete capítulos. A lo largo de sus páginas, Malina analiza dónde encaja Timoteo en la tradición de Jesús (c. 2) y a Timoteo como ayudante de Pablo (c. 3), co-escritor y colaborador (c. 4). Los cc. 5-7 abordan diferentes cuestiones relacionadas con la tradición de Timoteo. Para sus análisis sobre la figura de éste, Malina tiene en cuenta sólo las siete cartas paulinas llamadas auténticas por la mayoría de los exegetas. Esta decisión viene explicada en la introducción.

Una de las ideas de fondo de todo el estudio es la del papel jugado por las tres primeras generaciones de cristianos. La primera estaba en contacto directo con Jesús y con los Apóstoles. Las generaciones sucesivas son las que, recordando lo que experimentó esa primera, transmitieron su imagen de dichas personas a la posteridad, de un modo determinado, incidiendo más en unos aspectos, dejando de lado otros. Desde este punto de vista, la segunda *Carta a los Tesalonicenses* sería obra de la segunda generación, que, marcada por la muerte de Pablo, intenta «redibujar» la imagen del Apóstol. De modo similar, las dos cartas a Timoteo

serían obra de una generación posterior, que buscaba transmitir, a su vez, una determinada imagen de Timoteo, basándose en los recuerdos de los protagonistas de los acontecimientos.

Otra de las conclusiones a las que llega Malina, al estudiar los encabezamientos de las cartas en las que Timoteo aparece mencionado, es que éste fue, en esos escritos, colaborador, co-teólogo, co-escriptor, y co-emisario, junto con el Apóstol.

Los capítulos 5 a 7 abordan las imágenes de Timoteo que nos ha dejado la tradición, tanto en los *Hechos de los Apóstoles* como en las cartas paulinas. Malina explica aquí cuál es, según él, el efecto que producen estas presentaciones en sus lectores: forjar la autoridad de una persona y mostrar lo que la comunidad valora.

El trabajo de Malina se sitúa de lleno en el campo de la sociología. A través de ella, llega a redefinir, en algunos casos, la

interpretación bíblica tradicional en torno a la figura de Timoteo, cosa que afecta directamente a la visión de las primeras comunidades cristianas que se presenta.

Uno de los peros que presenta la obra de Malina es que una idea de sus ideas base parece poco sustentada: se trata de la neta distinción entre una visión moderna del hombre predominantemente individualista, y la colectivista propia de la Antigüedad. A partir de aquí se construye un edificio que, en ocasiones, parece un tanto ficticio y simplificado. Esto no obsta para que el libro arroje luces, útiles para posteriores profundizaciones. En todo caso, no parece un trabajo dirigido al gran público, que puede verse desconcertado tanto por la aproximación como por la terminología y, en ocasiones, con algunas de las afirmaciones realizadas.

Juan Luis CABALLERO

Markus VINZENT, *Christ's Resurrection in Early Christianity and the Making of the New Testament*, Surrey-Burlington: Ashgate, 2011, 276 pp., 17 x 23, ISBN 978-1-4094-1792-7.

M. Vincent, profesor de historia de la teología en el King's College de Londres, ofrece en este libro un estudio sobre la génesis y la historia de la fe en la resurrección de Cristo en los siglos I-II y su relación con la composición del Nuevo Testamento. Su objetivo queda claramente delimitado cuando escribe al comienzo de la introducción: «En vez de plantearnos la cuestión histórica de si Jesucristo resucitó o no de entre los muertos, nos preguntamos: ¿Cuándo, para quién y por qué era importante confesar a Cristo Resucitado? ¿Cómo impactó este principio en los escritos cristianos, en el Nuevo Testamento y en el

Credo, no como una nota marginal como Poncio Pilato o como un punto de controversia como sucede con la Virgen María, sino como una de las creencias más centrales y fundacionales sobre la que descansa el Cristianismo y todas sus Iglesias?» (p. 1).

También en la introducción, M. Vincent da al lector las pistas sobre el enfoque de su trabajo que, según dice, no desea partir de «la perspectiva anacrónica de una Iglesia y un canon de escrituras establecidos, de una cristiandad institucionalizada sostenida por el emperador romano, su administración, su gobierno y sus programas de representación, en un tiempo en el que